

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina

Are twenty years nothing? Neo-developmentalism, popular movements and the new form of the state in Argentina

Mariano Félix*

CIG-IdIHCS - CONICET - UNLP

marianfeliz@gmail.com

RESUMEN

Luego de 20 años de transformaciones estructurales en el plano económico y el político, parece cerrarse en Argentina el ciclo abierto a finales de 2001. Se ha consolidado un nuevo patrón de acumulación de capital en el capitalismo dependiente argentino. El mismo expresa un proyecto hegemónico neodesarrollista con una base neoextractivista. En paralelo, se ha consolidado una nueva forma estatal que permite, por un lado, orientar ese patrón de acumulación y, por otro, contener a las fuerzas sociales que lo enfrentaban desde inicios del siglo. Estas transformaciones no lograron,

Palabras clave

neodesarrollismo, movimientos sociales, extractivismo, crisis, estado

* Dr. en Economía y Dr. en Ciencias Sociales. Profesor de la Universidad Nacional de Plata. Investigador Independiente del CONICET. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay (SEC) y del Comité Editorial de su revista, Cuadernos de Economía Crítica (CEC). Fellow del Internacional Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies (IRGAC) de la Rosa Luxembourg Foundation de Berlin.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

sin embargo, crear un patrón de acumulación capaz de responder al mito desarrollista del crecimiento con inclusión social. A veinte años del inicio del proceso, el patrón de acumulación atraviesa una crisis de largo aliento.

ABSTRACT

After 20 years of structural transformations in the economic and political spheres, the cycle that began at the end of 2001 seems to be coming to an end in Argentina. A new pattern of capital accumulation has been consolidated in Argentina's dependent capitalism. It expresses a neo-developmental hegemonic project with a neo-extractivist base. At the same time, a new form of state has been consolidated that allows, on the one hand, to guide this pattern of accumulation and, on the other, to restrain the social forces that have been confronting it since the beginning of the century. These transformations have not, however, succeeded in creating a pattern of accumulation capable of responding to the developmentalist myth of growth with social inclusion. Twenty years after the beginning of the process, the pattern of accumulation is going through a long-term crisis.

Keywords

neo-developmentalism, social movements, extractivism, crisis, state

Introducción

Luego de cuatro años de gobierno abiertamente neoliberal de Mauricio Macri (2015-2019), en Argentina retornó a la presidencia de la Nación una alianza conducida por el partido Justicialista. El gobierno de Alberto Fernández (AF) como presidente y

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Cristina Fernández de Kirchner (CFK, ex-presidenta, 2007-2011, 2011-2015) llegó acompañado de un conjunto de movimientos y organizaciones populares, más allá de las tradicionales organizaciones y corrientes políticas que acompañan e integran el movimiento peronista.

La novedad de este proceso es que cerraría la etapa abierta a finales de 2001, cuando los movimientos piqueteros, de derechos humanos, asambleas populares urbanas y otras colectivas, irrumpieron con la consigna ‘Que se vayan todos’ (QSVT), desestabilizando el sistema político e institucional (Dinerstein, 2002a). La potencia disruptiva de aquella rebelión popular provocó un terremoto político que condujo a enormes transformaciones en el Estado y, al mismo tiempo, cambió el escenario social.

En el marco de transformaciones regionales y globales, el retorno a la conducción del Estado por parte del kirchnerismo –bajo la forma del Frente de Todos– expresa la consolidación de un nuevo proyecto hegemónico de lineamientos neo desarrollistas y neo extractivistas nacido de las cenizas del neoliberalismo. Se presenta con claridad un nuevo patrón de acumulación de capital y una nueva forma estatal capaz de integrar y canalizar productivamente para el capital, aunque no sin tensiones, las contradicciones que lo constituyen.

En este artículo buscaremos reconstruir esas transformaciones y contradicciones, dando cuenta especialmente de las transformaciones en la articulación entre la forma del Estado y la presencia de la lucha social en el seno de la reproducción ampliada del capital.

De la crisis social a la crisis económica y política

La crisis neoliberal en Argentina nació de su propio seno. La consolidación del proceso de reformas estructurales en el país condujo a una situación social crítica. La precarización de la vida en todas sus dimensiones fue el caldo de cultivo para el desarrollo de una multiplicidad de organizaciones territoriales, en particular en el

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Conurbano bonaerense (Svampa y Pereyra, 2003). En la búsqueda de alternativas frente a la creciente insostenibilidad de la vida, estas colectivas comenzaron a visibilizar en las calles el deterioro en las condiciones de reproducción social (Dinerstein, 2001; Dinerstein, 2002b). Lideradas e integradas mayormente por mujeres, aunque generalmente invisibilizadas, recuperaron la práctica del corte de ruta o acceso, como forma de interpelar a la sociedad y en particular al Estado. Estas organizaciones –conocidas como ‘piqueteras’– desplegaron una masividad significativa, e impusieron una consigna que sintetizaba las demandas de un amplio sector dentro del campo del pueblo: “trabajo, dignidad y cambio social”.

A la crisis social provocada por las reformas se sumaba la crisis del programa económico – Plan de Convertibilidad– como táctica para conducir las demandas del capital. En la medida en que la crisis económica se acrecentaba, el desarrollo de la resistencia al ajuste se multiplicó y amplió a nuevas fracciones de las clases populares. Para el año 2001, el arco de las organizaciones en conflicto abarcaba desde el movimiento territorial ‘piquetero’ hasta una fracción importante del movimiento obrero tradicional –dentro de la CGT, la fracción MTA liderada por el sindicato de trabajadorxs camionerxs–, desde la relativamente nueva Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) hasta organizaciones de DD.HH., estudiantiles y de pequeños y medianos empresarios (APYME).

La profundización de la crisis económica expresaba no simplemente el fracaso del programa económico, sino su agotamiento como programa político (Bonnet, 2006). El programa neoliberal, que se empezó a desplegar en los años previos a la dictadura cívico-militar, había alcanzado en la década de los noventa su punto más alto en la forma del Plan de Convertibilidad. Forma vernácula del Consenso de Washington impulsado por los organismos internacionales de crédito, impuso una radical transformación de la estructura social y económica del país. La rigidez institucional que establecía el régimen monetario-financiero llevó a la economía local a una implosión, al expandir sus desequilibrios a todo el espacio nacional de valor. La salida de la convertibilidad era la condición necesaria para la superación dialéctica de

Mariano Féliz / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

los límites que ella misma impuso a la reproducción ampliada del capital en nuestro territorio (Féliz, 2011).

En ese marco, la creciente fragmentación social y desarticulación económica condujo a una deslegitimación inédita del sistema político (Dinerstein, 2002a). Luego de las elecciones legislativas nacionales de octubre de 2001 –con un récord de votos en blanco e impugnados–, se aceleró la crisis general. A mediados del mes de diciembre, la presión popular condujo a la renuncia del Ministro de Economía, primero, y luego a la renuncia del Presidente. En pocas semanas, en una transición turbulenta, el Congreso de la Nación elegiría a Eduardo Duhalde como nuevo presidente.

De la salida de la Convertibilidad a la Masacre de Avellaneda

Este recambio institucional abría el camino a una transformación en la forma del Estado.¹ La necesidad de recuperar la legitimidad sistémica hizo inminente reactivar la economía y, al mismo tiempo, encontrar formas de canalizar y neutralizar la protesta popular callejera y, en muchos sentidos, anti-sistémica.

Por un lado, abandonar el régimen de convertibilidad permitió al Estado aprovechar las condiciones creadas por la reestructuración neoliberal en un marco global que presentaba la oportunidad de valorizarlas. En primer lugar, permitió concentrar, centralizar y transnacionalizar el gran capital (Azpiazu y Schorr, 2010). En segundo lugar, las reformas normativas habían construido el punto de partida para la consolidación de nuevas formas de extractivismo (Svampa y Viale, 2014). Finalmente, las condiciones globales comenzaban a mejorar a partir del inicio de un nuevo megaciclo en el precio de las *commodities* de exportación, asentadas en la irrupción

¹ Hacemos referencia a la forma-Estado –o forma del Estado– en el sentido propuesto por Holloway, Picciotto y otros (Holloway y Picciotto, 1978). El Estado es una forma del capital como relación social y en tanto tal expresa –y condensa– las contradicciones de esa relación. El Estado, en tanto forma, es una mediación de la relación capital.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

de China en el escenario global (Bolinaga y Slipak, 2015). En esas condiciones, la devaluación de la moneda, la cesación de pagos sobre una fracción de la deuda pública, y la recuperación de la holgura fiscal, entre otros elementos, crearon el espacio necesario para reactivar el proceso de acumulación de capital.²

Por otra parte, con el cambio de gobierno se hacía posible lo necesario: una transformación en la forma del Estado que permitiera desactivar la capacidad desestabilizadora de cierta parte de los movimientos sociales que habían integrado la articulación política que condujo al fin del proyecto neoliberal. En este sentido, había dos objetivos primordiales. En primer lugar, reorganizar al movimiento obrero creando condiciones para la progresiva integración sistémica de la fuerza de trabajo – a través del trabajo asalariado– y la recuperación de las formas de acción colectivas institucionalizadas y normalizadas –convenciones colectivas de trabajo, negociaciones tripartitas, etc.–. En segundo lugar, era central contener las demandas de los movimientos piqueteros que plantearon formas de acción directa poco institucionalizadas y algunas demandas difícilmente integrables. Al comienzo del año 2002, la primera respuesta fue la masificación de los programas de transferencia de ingresos junto con la progresiva represión a las fracciones más radicales. La Masacre de Avellaneda, el 26 de junio de ese año, marcó el punto de quiebre en tal estrategia.

² El Estado opera con lo que Jessop denomina selectividad estratégica (B. Jessop, 2008; R. Jessop, 2008). Las distintas clases sociales ‘acceden’ al aparato estatal de manera diferenciada. De esa forma, las clases capitalistas tienden a tener acceso privilegiado a los espacios que configuran la política macroeconómica – por ejemplo, Ministerio de Economía y Banco Central–, fundamental para garantizar la reproducción ampliada del capital social. Por su parte, las clases populares tienden a ser interpeladas por otras esferas del Estado. En particular, las clases trabajadoras más formalizadas –y masculinizadas– suelen participar en el territorio del Ministerio de Trabajo, mientras que las clases populares más precarizadas, feminizadas y racializadas se enfrentan al Estado a través de la mediación del Ministerio de Desarrollo Social.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Si, por un lado, abrió el camino a una nueva transición política, en paralelo configuró un duro golpe a las organizaciones populares de masas.³

La estrategia gubernamental en ese primer año de salida de la crisis supuso responder a las demandas con formas diversas. Las demandas de los sectores sindicalizables –en particular, en el sector privado formal– se respondieron con una política de recuperación progresiva en los ingresos reales (Pérez y Barrera Insúa, 2018). Esta estrategia fue acompañada con un acelerado proceso de recuperación económica que se inició a mediados de 2002 y fue muy marcado ya para comienzos del año 2003.

En relación a los sectores piqueteros, la principal novedad había sido la creación del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupado (JJHD), que supuso la masificación del programa Trabajar vigente durante los años noventa. Con el apoyo del Banco Mundial, este programa estableció en los hechos una política que ubicaba al Estado como empleador en última instancia (Pérez, Félix y Toledo, 2006; Tcherneva y Wray, 2005). Prácticamente sin requisitos, los beneficiarios podían acceder a un ingreso mínimo para realizar trabajos comunitarios de diversa índole. Dada la magnitud del programa, el mismo era prácticamente una opción frente al desempleo para una gran porción de la fuerza de trabajo en disponibilidad a la salida de la crisis: en mayo de 2002, el JJHD representaba el 17,7% del total de trabajadores desocupados, mientras que en mayo de 2003 llegó a 81,6% del total de la fuerza de trabajo activa desocupada (Félix y Pérez, 2007: 332).

Muchas de las organizaciones piqueteras desarrollaron un intenso trabajo en los territorios en los que actuaban. Con demandas que excedían largamente los beneficios del JJHD, estas organizaciones reclamaron, y consiguieron en un primer momento, la gestión colectiva de muchos de estos nuevos beneficios (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2010). Con una estrategia que buscaba consolidar la

³ Una investigación exhaustiva de lo ocurrido en el marco de la Masacre de Avellaneda puede verse en un libro elaborado por las propias organizaciones piqueteras de las cuales eran parte Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, los activistas asesinados (AA.VV. 2012).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

construcción de autonomía política –poder popular–, estos movimientos trataron de canalizar los recursos disponibles en el desarrollo de proyectos y emprendimientos que les permitieran desarrollar experiencias de autogestión popular de estas políticas públicas. De cierta forma intuitiva, estos colectivos de trabajadoras y trabajadores desocupados proyectaron la construcción de formas nuevas de organización del trabajo de reproducción y cuidados en los barrios populares.⁴ Frente a la crisis generalizada del mercado de trabajo y la ausencia de una red de políticas sociales generalizada, las organizaciones populares territorializadas desarrollaron un amplio trabajo para garantizar la reproducción de la vida.

El neodesarrollismo en ciernes

Las elecciones nacionales de 2003 y la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner el 25 de Mayo de ese año, abrió un espacio para que se consolidaran las novedades en el plano de la forma estatal. Con una legitimación en primera vuelta con sólo el 22% de los votos válidos, el nuevo gobierno debió tomar la tarea de consolidarse como fuerza gobernante y expresión real de la nueva correlación de fuerzas sociales emergentes del neoliberalismo (Félix, 2016).

Desde el punto de vista de la política económica, el gobierno consolidó el programa ya iniciado –de hecho el Ministro de Economía Roberto Lavagna continuó siendo el mismo–.⁵ Con el espacio fiscal creado por la cesación de pagos y la desvalorización de los salarios de las y los trabajadores en el sector público, la política

⁴ El JJHD fue complementado con el programa Manos a la Obra (MO) que aportaba algunos recursos adicionales para el desarrollo de pequeños emprendimientos productivos. El MO permitió a las organizaciones territoriales apuntalar –aunque de manera muy limitada– algunos de los proyectos autogestivos a partir de los cuales buscaban fortalecer su organización y sostener las tareas de reproducción y cuidado en comedores, merenderos, bloqueras, etc. (Dinerstein, Deledicque y Contartese, 2008).

⁵ En los primeros meses de la administración de Duhalde, Jorge Remes Lenicov ofició de Ministro de Economía, impulsando las medidas económicas que indujeron la salida de la crisis neoliberal y abrieron la posibilidad de un cambio en el patrón de acumulación (Cantamutto y Wainer, 2013).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

económica acompañó el proceso de acumulación ampliando el gasto público de manera sostenida (Félix y Pérez, 2007).⁶ La estrategia era aprovechar las condiciones internacionales favorables y la recuperación de las condiciones de valorización del capital, para apuntalar un consenso mínimo en torno a la nueva estrategia de las fracciones dominantes del capital (Cantamutto y Costantino, 2016).

El proyecto de neodesarrollo que comenzaba a consolidarse fáctica y discursivamente, se apoyaba en unos pocos pilares básicos. En primer lugar, apuntaba a consolidar las condiciones macroeconómicas que permitieran sostener el dólar caro como mecanismo principal para impulsar el crecimiento económico generalizado (Félix y Pérez, 2007: 321–322). Esta estrategia propone ampliar las bases de una nueva alianza hegemónica centrada en el objetivo de reconstruir una nueva burguesía nacional. Por otra parte, y en el mismo sentido, construyó una política de redistribución de ingresos a favor de las fracciones manufactureras de las clases dominantes a través de una combinación de subsidios a los servicios públicos –junto al congelamiento de tarifas–, política de obras públicas y crédito barato (Curia, 2007).

La contracara de esta estrategia fue la consolidación de las formas institucionales que garantizaran la expansión de las fronteras del extractivismo (Svampa y Viale, 2014). En particular, se multiplicó la producción sojera en detrimento de otras producciones, se ampliaron las explotaciones mineras y se consolidó un nuevo patrón de extractivismo urbano basado en el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios apoyados en formas de fideicomiso financiero. En la medida en que los intereses de las distintas fracciones del capital se encontraban contenidos en este patrón de acumulación, las contradicciones eran solo secundarias. El patrón de acumulación de capital se iba consolidando en torno a una nueva posición dependiente en la división internacional del trabajo que replicaba sus formas históricas. Argentina se convertía en territorio de sacrificio –y dentro de ella, algunos territorios en mayor medida– para alimentar las demandas de valores de uso y

⁶ El superávit primario del sector público nacional no financiero pasó de 0,5% del PBI en 2001 a más de 3,5% en 2006.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

plusvalía de las nuevas cadenas globales de valor y explotación. Bajo un discurso de neodesarrollo impulsado desde el Estado, territorios y poblaciones completas eran racializadas, ubicadas como inferiores y por tanto descartables para garantizar el saqueo de los bienes comunes (Pulido, 2016).

Del otro lado, los sectores populares organizados iban siendo invitados a sumarse al nuevo proyecto hegemónico, aunque fuera como actores subordinados. En la medida en que el crecimiento económico tenía como contrapartida la expansión del empleo asalariado y no asalariado, las fracciones tradicionales del sindicalismo de tradición peronista se sentían atraídas a sumarse a un proyecto político que rememoraba la historia del movimiento policlasista nacido en los años cuarenta. El mito del neodesarrollo (Félix, 2012) basado en el acuerdo tácito de la burguesía nacional y el movimiento obrero ganaba realidad, en la medida en que las instituciones de la negociación colectiva permitían encauzar las demandas de los sectores más formales –y masculinizados– de la clase trabajadora. Aquellos actores sindicales que formaron parte de la alianza que enfrentó al neoliberalismo, en particular los sectores más orgánicos al proyecto de la CGT como el sindicato de Camioneros, pasaron a ser aliados explícitos de la nueva coalición de gobierno. Las fracciones más directamente ligadas al empleo estatal –como la CTA con los sindicatos ATE y CTERA a la cabeza– mantuvieron una distancia crítica en la medida en que la política oficial persistía en sostener condiciones de precariedad laboral extendida en el Estado y una política de austeridad salarial.⁷

Por otra parte, en el campo de las organizaciones territoriales, piqueteras, la alianza tácita de los años noventa, se comienza a desarmar. Los sectores piqueteros provenientes de tradiciones nacional-populares (FTV, Movimiento Evita) comenzaban un camino de reintegración sistémica por convicción y conveniencia (Longa, 2019). Las políticas sociales empezaban a abandonar el camino de la estrategia de los planes JJHD. En una transición iniciada por el plan Familias y el Programa de Capacitación y

⁷ En 2010, los salarios de quienes trabajaban en el Estado nacional eran todavía 28,9% menores que en 2001 (Félix, 2012: 112).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Empleo, las políticas sociolaborales comenzaban a fragmentar a les beneficiaries entre aquellos que eran empleables de aquellos que no lo eran (Dinerstein, Deledicque y Contartese, 2008; Pérez y Barrera Insúa, 2018). Los primeros, mayormente varones jóvenes, serían convocados a sumarse a programas de capacitación y empleo con el objetivo de que pudieran insertarse en la fuerza de trabajo activa, aunque precaria. Las mujeres, mayoría entre las calificadas de no empleables, serían sujetas de beneficios asociados a las tareas de cuidados y reproducción (Félix y Díaz Lozano, 2018). No solo se fragmentaron las políticas de inclusión social sino que, en paralelo, los beneficios asociados a los programas del Ministerio de Desarrollo Social se mantenían persistentemente por debajo del salario mínimo, que aumentó de manera sostenida —desde 2002 por decisión unilateral del gobierno nacional y, más adelante, por acuerdo paritario—. ⁸

Este proceso de fragmentación de las clases populares favoreció la consolidación hegemónica de un nuevo patrón de acumulación de capital. Una dinámica macroeconómica relativamente virtuosa acompañó y retroalimentó este proceso. La rentabilidad del capital que había aumentado a partir de 2002, se mantuvo relativamente elevada hasta el año 2007 (Félix 2015: 8; Tabla 3). El crecimiento económico acelerado en el período garantizó la creación de millones de puestos de trabajo, mayormente precarios, pero al reducir los niveles de desempleo abierto alimentó el mito del ‘crecimiento con inclusión social’ pregonado desde el Kirchnerismo como estrategia de superación dialéctica del neoliberalismo. Si bien el empleo creció más de 24% entre 2002 y 2006, para el año 2010 todavía un tercio de la totalidad de los trabajadores cobraban sólo el salario mínimo (ibid.: 14). Entre 2002 y 2007 el gasto público total aumentó un 81% en términos reales —aunque el gasto en la administración central, fundamentalmente salarios, lo hicieron sólo 14%—, mientras que la economía creció en promedio por encima del 8% anual.

⁸ Mientras el beneficio del JHD se mantuvo en 150 pesos por mes, el nuevo Plan Familias establecía un beneficio que podía alcanzar tres veces ese valor. Simultáneamente, el Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM) pasó de 200 pesos en 2002 a 1500 pesos en 2010; los principales beneficiarios del SMVM eran varones jóvenes con empleo formal.

Mariano Féliz / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

De una nueva crisis a la crisis transicional

La base del crecimiento económico en esta primera etapa era la expansión del extractivismo, la valorización de las condiciones estructurales construidas a lo largo de la era neoliberal, y la nueva forma del Estado neodesarrollista que continuaba ejercitando una nueva estrategia de construcción hegemónica. Sin embargo, durante los años 2008 y 2009 la economía argentina enfrentó barreras sustanciales. Poco más tarde, éstas se transformarían en límites y una década después seguirían sin poder ser superadas. La crisis internacional de esos años desinfló parcialmente la masa de renta extraordinaria proveniente de la estrategia extractivista, provocando efectos económicos y políticos múltiples y de largo alcance (Féliz, 2012).

La estrategia extractivista tenía un doble fin. Por una parte, era resultado de la presión del capital trasnacional global para reubicar a Argentina como proveedor de materias primas en la nueva era del capitalismo. El país se colocaría aceleradamente como proveedor de insumos para la industria alimenticia de China, esencialmente soja genéticamente modificada.⁹ Simultáneamente, Argentina ganaría un lugar cada vez más significativo como proveedor de insumos mineros –en principio, fundamentalmente oro– y combustibles en las cadenas globales de explotación. Por otro lado, la estrategia extractivista era a su vez una estrategia exportadora que proponía proveer al país de una fuente de divisas internacionales. En la estrategia económica del neodesarrollo, con base en el estructuralismo cepalino, la divisa internacional era fundamental para desplazar la ‘restricción externa’ (Asiain y Gaite, 2018). Esta expresaba la falta crónica de dólares frente a las demandas del crecimiento económico –insumos y medios de producción importados, y bienes de

⁹ La producción de soja genéticamente modificada fue aprobada durante los años noventa en el gobierno de Carlos Menem, cuando Felipe Solá era Secretario de Agricultura.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

consumo suntuario, incluyendo turismo internacional–, la remisión de utilidades y el pago de la deuda externa, así como una intensa fuga de capitales.

La caída en la capacidad de la economía de producir y apropiar renta extraordinaria aceleró un proceso de deterioro de las condiciones macroeconómicas que ya era incipiente. Las demandas salariales de un movimiento obrero integrado pero dispuesto a recuperar posiciones venían siendo enfrentadas por el gran capital transnacionalizado a través de la presión inflacionaria.¹⁰ Esta estrategia redundó en la aceleración de la caída sistemática del tipo de cambio real y, por lo tanto, de la competitividad global de la economía. La contracara de esta situación era el deterioro creciente del balance de pagos. Esta combinación de procesos imbricados condujo a partir del año 2010 al comienzo de una dinámica de caída en la rentabilidad general del capital, estancamiento e inestabilidad sostenidos en el tiempo.

El marco de la crisis de los años 2008-2009 abrió el camino a transformaciones políticas sustantivas. A comienzos del año 2008 se desató un intenso conflicto con sectores del agronegocio en torno al intento del Estado de ampliar la tributación a las exportaciones agropecuarias (Giarracca y Teubal, 2010). La pretendida suba en las retenciones a las exportaciones tenía dos objetivos principales: primero, ampliar los recursos fiscales en un contexto donde el superávit fiscal se estaba deteriorando aceleradamente; por otro lado, buscaba poner un techo al incremento en el precio de los alimentos que era en parte ‘importado’ por el aumento en el precio internacional de las *commodities* de exportación. El conflicto “con el Campo”, como se lo conoció, fue inédito por la masividad de la acción directa de los sectores ligados a las patronales agrarias. La derrota de la iniciativa gubernamental en el parlamento tuvo como resultado político más notable la fractura de la alianza de gobierno –que en 2007 se

¹⁰ Cabe señalar que la estrategia inflacionaria frente a las demandas de salario y condiciones de trabajo es el resultado de la posición dependiente del capital en Argentina. Esto tiende a bloquear las opciones ‘más progresivas’ –dentro del sistema del capital– que pudieran mejorar las condiciones de trabajo a partir de la reorganización socio-productiva, el aumento en la productividad laboral y el reparto generalizado de los beneficios de ese incremento.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

había ampliado para sumar a sectores del radicalismo y llevó a la presidencia a CFK—. ¹¹ Esta ruptura dio inicio al proceso de construcción de una nueva coalición política conservadora liderada por una fuerza política de cuño liberal-empresarial que gobernaba en la ciudad de Buenos Aires: el PRO de Mauricio Macri. En las elecciones legislativas de 2009, el gobierno kirchnerista sufrió una dura derrota, en particular en la provincia de Buenos Aires, con el expresidente Néstor Kirchner como primer candidato a diputado nacional.

La crisis económica, el conflicto “con el Campo” y la fractura de la alianza de gobierno, abrieron, por otro lado, un proceso de transformación en la estrategia de construcción hegemónica del kirchnerismo como fuerza política en el gobierno. Esa estrategia se orientó a consolidar el nuevo patrón de acumulación de capital a la vez que se buscaba desplazar sus contradicciones y barreras en el tiempo. Por una parte, el gobierno amplió las políticas de transferencia de ingresos en el sentido de ampliar el universalismo básico. En el año 2008 la reestatización del sistema de jubilaciones y pensiones –que pasaría a ser administrado por el ANSES– permitió ampliar el sistema de beneficios cuasi-universales pero básicos. Esto quedó claro en la creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a finales del año 2009 y la ampliación de la base de pensiones no contributivas –por la vía de moratorias, asignación para el ‘ama de casa’, etc. –. En paralelo, se multiplicó el otorgamiento de créditos desde el ANSES para el conjunto de las y los beneficiarios de la seguridad social. Este fue el fundamento de un nuevo programa que buscaba compensar el deterioro creciente de la situación económica y la profundización del estancamiento, y reconstruir la base de apoyo electoral del gobierno nacional. Una estrategia por cierto exitosa: en el año 2011 una nueva coalición liderada por CFK conseguiría un abultado resultado electoral, garantizando la reelección de la presidenta. Aun así, la oposición política entre los partidos del orden –coalición PRO– logró consolidarse.

¹¹ Cabe recordar que en la madrugada del 17 de Julio de 2008, el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, votó contra la propuesta oficial, y su voto fue decisivo para el rechazo.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Como señalamos, la crisis del año 2008 había iniciado una crisis transicional en el proyecto hegemónico. La naturaleza de esa crisis era la incapacidad de encontrar un nuevo motor para el crecimiento económico, que se había convertido en la base del mito neodesarrollista (Félix, 2017). Los desequilibrios en el plano externo e interno se mostraban crecientes y un gobierno debilitado por la derrota electoral del año 2009 no encontraba los instrumentos para resolver las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista dependiente en Argentina.

El país se ubicaba nuevamente como plataforma de exportación de *commodities* –soja, minería de oro–, armaduría de bienes industriales –televisores, computadoras, automóviles– y base de producción y apropiación de plusvalía para las nuevas cadenas globales de explotación. Sin embargo, el estancamiento global post 2008 establecía límites estrictos al éxito de tal estrategia, en particular en el marco de un proyecto que se pretendía neodesarrollista. La ausencia de una burguesía nacional con autonomía para convertirse en el sujeto del nuevo sueño desarrollista hacía inviable los intentos de salir de la crisis por la vía de la redistribución marginal de ingresos. Frente a las demandas de mayor apropiación popular de los ingresos –por la vía de la redistribución estatal o de las negociaciones paritarias– la respuesta de los sectores dominantes –no una burguesía nacional sino una burguesía local transnacionalizada– era siempre una combinación de desplazamiento inflacionario, la huelga de inversiones, y la fuga de capitales.¹²

Sintonía fina, diáspora en el campo popular y triunfo del programa del ajuste

¹² Este es el límite absoluto del proyecto de neodesarrollo en la era de la internacionalización del capital: la competitividad del capital opera como referencia articuladora de toda estrategia macroeconómica. En este contexto, más allá de las referencias retóricas a la burguesía nacional, el sujeto social capitalista en la economía dependiente es la burguesía local transnacionalizada (Félix, 2012).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

El abultado triunfo electoral de la alianza gobernante en el año 2011 dio al gobierno nacional la oportunidad de seguir buscando una salida negociada a la crisis. Esto se encaminó a través de lo que se conoció como la ‘sintonía fina’ que era la expresión de un ajuste de corte heterodoxo. Comenzaba el aumento segmentado de las tarifas de servicios públicos, un nuevo intento de cerrar la renegociación de la deuda pública y la profundización de la estrategia extractivista. En el año 2012 se decide la reestatización parcial de YPFSA –la empresa petrolera estatal privatizada en los años noventa–. Esta sería la punta de lanza del relanzamiento del extractivismo hidrocarburífero a partir del proyecto de desarrollo de la formación de esquisto conocida como Vaca Muerta con un primer convenio con la petrolera Chevron. Mientras tanto, en el año 2014 se cerraría un nuevo acuerdo con la coalición de acreedores estatales en los países centrales –conocida como el Club de París–, que comenzaría a reabrir el acceso al mercado internacional de capitales prácticamente cerrado desde 2002 (Cantamutto y Félix, 2021). Esta estrategia buscaba corregir los desequilibrios por un camino progresivo y parcial. Era un intento desesperado por ganar tiempo, desplazando hacia adelante una solución por la vía de una crisis más profunda.

El conflicto del año 2008 con las patronales agrarias había comenzado a acelerar la polarización del campo político-electoral. El espacio de las organizaciones sociales y sindicales comenzaba a ser tensionado por este campo de fuerzas. En 2008 la CGT se dividió nuevamente en tres fracciones mientras que para 2010 la CTA estaba virtualmente fracturada (Félix, 2016: 103). La inesperada muerte de Néstor Kirchner en 2010 creó un vacío hacia adelante, pues el kirchnerismo perdía la figura de recambio natural luego de la reelección de CFK. Por otro lado, la progresión de la crisis transicional, su impacto en un mercado de trabajo en deterioro permanente, y la creciente carga fiscal sobre el núcleo de la fuerza de trabajo formal, configuraba un camino que desarticularía nuevamente y con rapidez la alianza de gobierno. La economía presentaba creciente inestabilidad, alta inflación y ausencia de crecimiento, y la política económica consolidaba un camino de contención salarial mientras cada vez más trabajadores tributaban el llamado impuesto a las ganancias. La prematura

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

muerte de Hugo Chávez en el año 2013 completaría el cuadro a escala regional, cerrando simbólicamente la ola rosa (*Pink Tide*) de gobiernos progresistas y desarrollistas en América del Sur abierto a finales de los años noventa.

Frente a esta situación, las organizaciones sociales –en particular, las de origen piquetero– que permanecían por fuera del campo de atracción de la alianza gobernante, enfrentaban una crisis y fragmentación creciente. La estrategia de construcción de poder social, poder popular, en el territorio a partir de la demanda de recursos al Estado y la disputa con el poder de los Estados locales, parecía alcanzar un techo (Mazzeo, 2019). La transformación de la forma del Estado bajo la conducción del kirchnerismo, bloqueaba una estrategia, que fuera parcialmente exitosa, para masificar los reclamos y la organización social. El desarrollo de las políticas sociales de segunda generación de universalismo básico, apoyadas por el Banco Mundial, y la ampliación de la financiarización de las mismas, particularizaba las demandas e individualizaba la salida frente a la consolidación de la precarización de la vida y el mercado laboral. El Programa de Inserción social con trabajo (PIST), más conocido como Argentina Trabaja, fue lo más parecido a una respuesta del tipo del plan JJHD, que colocaba al Estado como empleador de última instancia. Creado en el año 2009, operó como una gota de agua en el marco de una transformación radical de la respuesta estatal frente a la precariedad estructural. Se convertía en una solución muy insuficiente para la demanda de las personas en los barrios populares, donde se expandía la falta de empleo de manera alarmante. El PIST logró canalizar –sin resolver– las demandas de los sectores más movilizados, al tiempo que consolidaba su institucionalización a partir de una multiplicidad de exigencias formales para el acceso a los beneficios del programa –la necesidad de constituir personas jurídicas, entes de gestión, cooperativas, etc.– (Neffa y López, 2012). Por otra parte, el programa fue utilizado para fortalecer la mediación de los municipios en la gestión de programas sociales, promoviendo la precarización del empleo en tareas de cuidado de espacios públicos, reparación de edificios y calles, etc. A través de la conformación de cooperativas, el Estado precarizaba y tercerizaba la provisión de estas actividades.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

La fragmentación del espacio de las organizaciones sociales era acompañada de un proceso paralelo de institucionalización. La precarización social y laboral masiva se había establecido como parte del patrón de acumulación de capital en el capitalismo dependiente argentino. Se consolidaba un nuevo sujeto social, que algunos han denominado el precariado. Esta nueva figura venía a representar a la fracción más precarizada de la clase-que-vive-del-trabajo –para tomar la figura de Antunes– y reflejaba la consolidación de un ciclo de producción de riquezas que se articulaba con el ciclo general de producción de valor: el ámbito de la economía popular. Este concepto viene a representar un conjunto amplio de actividades, muchas de ellas vinculadas al trabajo de reproducción y cuidado, que tenían como punto en común ser parte de los lazos de subordinación real del trabajo al capital, sin necesariamente aparecer formalmente subordinados. Este conjunto de actividades incluye el trabajo de cartoneros y cartoneras, trabajadoras en comedores y centros comunitarios, familias trabajadoras rurales no capitalizadas, entre otros trabajos. Todos compartían la precariedad de sus formas de trabajo y la articulación marginal con los ciclos capitalistas dominantes.

La consolidación del precariado como sujeto social tuvo su correlato en la constitución de una nueva organización que buscará representarlo (Mazzeo, 2019). En el año 2011 nace la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) como articulación de una serie de organizaciones territoriales y políticas. La CTEP expresa simultáneamente el comienzo del cierre político abierto en la crisis de 2001 y el avance en su proceso de institucionalización. Un dato importante en este sentido es que la CTEP nace con el liderazgo del Movimiento Evita, nacido en 2004 con el auspicio del kirchnerismo en el poder del Estado. Este señalamiento no busca quitarle agencia al movimiento, sino que la inserta en el marco de una estrategia de construcción de poder político y consolidación de un proyecto hegemónico. La CTEP surge con el mandato de ganar derechos sociales y laborales para las y los trabajadores de la economía popular, buscando ser ungido como representante legal de ese conjunto variopinto. A fines del año 2015 lograría ser reconocida formalmente bajo la figura de la personería social (Grabois, 2016).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

La crisis transicional se aceleró en la medida en que la política de sintonía fina no logró resolver los desequilibrios macroeconómicos. La continuidad del ajuste heterodoxo comenzó a resquebrajar la alianza gobernante. Un sector del sindicalismo –ligado al sindicato de Camioneros de Hugo Moyano– y del peronismo gobernante se separa, conformando un nuevo espacio político –Frente Renovador, liderado por Sergio Massa, quien había sido Jefe de Gabinete de CFK durante su primer gobierno–. Esta fractura tracciona a una parte de la clase trabajadora articulada en torno a los ocupados formales que veían estancarse o caer sus salarios, reducirse el empleo y aumentar la carga impositiva. El mito neodesarrollista perdía sus oropeles, aunque el neodesarrollismo como formación social y proyecto hegemónico no lo hacía (Félix, 2015).

Las elecciones presidenciales del año 2015 cerraron este primer ciclo de gobiernos kirchneristas y significaron un nuevo salto en la integración sistémica de muchos movimientos sociales y políticos que venían de la tradición piquetera. Frente a la elección presidencial y la consolidación de una fuerza de oposición liberal-conservadora liderada por Mauricio Macri, un sinnúmero de organizaciones se sumaron al proceso electoral apoyando por primera vez de manera abierta la fórmula impulsada por el kirchnerismo, con Daniel Scioli –en ese momento gobernador de la provincia de Buenos Aires– como candidato a presidente.

El triunfo de Mauricio Macri como presidente de la Nación abrió un proceso de aceleración del ajuste económico sin cambio estructural. Por el contrario, se consolidarán en un plano superior los patrones de acumulación y valorización extractivistas junto con una forma Estatal capaz de canalizar de manera conflictiva las expresiones sociales y políticas de la precarización de la vida.

En pocos meses de gobierno, el gobierno de Macri aceleró violentamente el proceso iniciado con la sintonía fina (Cantamutto y Costantino, 2020). El ajuste de tarifas de servicios públicos se multiplicó, al tiempo que se concretó el definitivo reingreso al mercado internacional de capitales. Más allá de la magnitud del cambio cuantitativo, no se produce un cambio cualitativo radical en el proceso de

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

valorización. El principal cambio de políticas remite al uso de la política monetaria y financiera como instrumento para acelerar la reorganización económica. El Banco Central pasa a tener un papel clave en la búsqueda de contener el proceso inflacionario y promover el ajuste fiscal, a partir de la liberalización de la política cambiaria –que condujo a una fuerte devaluación de la moneda local– y la fijación de una política de tasas de interés reales positivas. Las políticas vinculadas al proyecto extractivista se aceleran a partir de cambios en el régimen tarifario y regulatorio. Los proyectos vinculados al desarrollo de la formación hidrocarburífera de Vaca Muerta, el desarrollo de la minería del litio en el noroeste del país, y la expansión del proceso de sojización se aceleran. Aparece de manera creciente, y con más claridad, una política de desarrollo de las llamadas energías limpias, que no son más que nuevas formas de extractivismo con discurso verde.

La Alianza Cambiemos de Mauricio Macri llegó con cierta fragilidad al gobierno nacional (Piva, 2017). Después de ganar en segunda vuelta y sin mayorías parlamentarias, buscó avanzar con una estrategia que intentara consolidar su hegemonía política como fuerza en el control del Estado. Al mismo tiempo, pretendía resolver la crisis transicional como base para fortalecer su lugar como nuevo articulador del proyecto hegemónico neodesarrollista. En tal sentido, construyó una agenda parlamentaria que fue acompañada por fracciones importantes de la oposición. En particular, el gobierno de Macri consolidó en los primeros años de gobierno un esquema de políticas sociales enmarcadas en el patrón vigente. En efecto, a finales del año 2016 el gobierno logró la aprobación de la ley de emergencia social (Ley 27345). Esta ley fue el resultado de un acuerdo firmado el 24 de noviembre entre las organizaciones de la economía popular –en particular, el tridente CTEP, Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de Pie– con el gobierno nacional, luego de una tensa disputa y negociación (CTEP 2016). Uno de los objetivos declarados de la ley era “promover y defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en la economía popular”. Su núcleo es la creación de la figura del Salario Social Complementario (SSC), que vendría a reemplazar a la mayor parte de otros programas sociales existentes (Hopp, 2018). El SSC era una transferencia

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

monetaria no mediada por cooperativas de trabajo –e incompatible con la participación en Argentina Trabaja– y consolida una forma de gestión individualizada de la cuestión social. Por otra parte, la ley crea el RENATEP (Registro Nacional de la Economía Popular) que registra al conjunto de las y los trabajadores de la economía popular, y el Consejo de la Economía Popular que operaría como espacio paritario de las organizaciones frente al Estado.

Luego de la revalidación del apoyo electoral a finales del año 2017, el gobierno de Cambiemos proyecta acelerar el paso de las reformas que considera esenciales para superar el estancamiento. De esa manera, avanza con el intento de pasar por el Congreso una reforma fiscal –que es aprobada–, una reforma laboral –que es bloqueada por la CGT– y una reforma previsional. Esta última pretende modificar la fórmula de cálculo de la movilidad jubilatoria. Sorpresivamente para el gobierno, el intento de aprobar este proyecto –finalmente exitoso– conduce a una masiva movilización de organizaciones sociales y políticas en el día de la votación en la Cámara de Diputados. La represión desatada por las fuerzas de seguridad conduce a un escándalo político, con decenas de detenidos y heridos. Ese hecho es un parte aguas en la gestión Cambiemos, que queda expuesto políticamente (Piva, 2018).

Unos meses después, el proyecto de salida progresiva de la crisis transicional colisiona con el cierre abrupto del financiamiento voluntario por parte del capital internacional. El gran capital transnacional percibe con impaciencia la debilidad del gobierno para conducir la salida de la crisis. En el segundo trimestre del año 2018 se desata una crisis financiera y cambiaria. El gobierno decide acercarse al Fondo Monetario Internacional (FMI) con el objetivo primario de traer tranquilidad al gran capital que había iniciado una fuga acelerada del sistema financiero local. El efecto es el contrario; la corrida se acelera. En pocos meses, se produce una importante devaluación de la moneda local y la economía colapsa nuevamente (Cantamutto y Costantino, 2020).

El gobierno intenta conseguir los recursos que le permitan enfrentar la crisis y para ello busca un acuerdo acelerado con el FMI. Ese acuerdo supone la posibilidad

Mariano Féliz / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

de acceder a financiamiento por más de 50.000 millones de dólares a corto plazo, a cambio de un programa de ajuste fiscal. En la práctica, el avance del ajuste fiscal profundiza la crisis (Cantamutto y Féliz, 2021).

Paradójicamente, y a diferencia de otros momentos históricos, la respuesta política a la crisis en el campo del kirchnerismo en la oposición es acompañar el proceso buscando construirse como alternativa electoral en el año 2019. El contraste con la crisis previa a diciembre de 2001 no puede ser mayor. Si en aquel momento las fuerzas políticas y sociales convergieron en altos niveles de conflictividad callejera y social, en el bienio 2018-2019 la estrategia tenía como objetivo debilitar al gobierno sin forzar su salida anticipada. En el campo del kirchnerismo, esta estrategia se presentó con una consigna clara “Hay 2019” que buscaba proyectar las demandas y la organización con el objetivo electoral.

En línea con esta estrategia, el núcleo de organizaciones articuladas en torno al tridente CTEP-CCC-Barrios de Pie sostuvo una estrategia no insurreccional, buscando ampliar su influencia y participación en una futura coalición de gobierno liderada por la ex-presidenta de la Nación. La existencia de una amplia red –aunque básica e insuficiente– de transferencias de ingresos garantizaba que la aceleración de la crisis no se convirtiera en un salto al vacío en términos de ausencia total de ingresos –algo que sí había ocurrido a finales de los años noventa–.

El impacto indirecto de esta estrategia fue la ruptura del dique de contención que las organizaciones sindicales, sociales y políticas habían logrado poner al avance de la reestructuración económica. En efecto, desde sus comienzos, la crisis transicional se había expresado como estancamiento, inestabilidad e inflación creciente. Sin embargo, la resistencia social había impedido que esa situación se tradujera en una redistribución masiva de ingresos y poder social en contra de las clases populares. A partir del año 2018, esa oposición se desarmó. La combinación de la existencia de la red de seguridad social y la falta de una iniciativa rupturista por parte de las organizaciones sociales y políticas mayoritarias condujeron a un violento y acelerado derrotero de destrucción de las condiciones materiales de vida (Féliz,

Mariano Féliz / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

2021), con poca resistencia y con todas las expectativas de cambio puestas en las elecciones de 2019.

El neodesarrollo neoextractivista: vivo y coleando

Las elecciones del año 2019 llevaron a Alberto Fernández a la presidencia de la Nación y confirmaron la consolidación de una nueva coalición política apta para seguir buscando la salida de la crisis transicional. El objetivo explícito era poder retomar el crecimiento económico sobre la base de la expansión de la base extractivista, bajo el nombre clave de Plan de Desarrollo Federal (Fernández, 2021). El crecimiento debería permitir ampliar la base del empleo y sería el punto de partida de un renovado intento de la estrategia de crecimiento con justicia (inclusión) social (Fernández, 2020).

El nuevo intento de superar la crisis transicional y recrear condiciones favorables para la reproducción ampliada del capital se apoyó en dos pilares. Por una parte, se inició un proceso de renegociación de la deuda pública. Por otro lado, se establecieron prioridades presupuestarias que buscaban acelerar el desarrollo de una matriz extractivista ampliada más allá del complejo sojero. La renegociación de la deuda tenía un objetivo inmediato y otro de mediano plazo. El objetivo inmediato era evitar la cesación de pagos general, renegociando los términos de la deuda con el sector privado. En el plano mediano, se busca reordenar la deuda con el FMI y otros organismos internacionales –como el Club de París– negociando condiciones de sustentabilidad que no impidan el crecimiento económico (Féliz, 2021).

En el plano productivo, la apuesta extractivista busca resolver al menos dos elementos clave: por una parte, impulsar el desarrollo de sectores capaces de apropiarse de renta extraordinaria que complementen, y a mediano plazo desplacen, al extractivismo sojero (Cantamutto, 2020); por otra parte, ampliar la base de producción genuina de divisas internacionales que permita ir flexibilizando la

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

limitación crónica conocida como restricción externa.¹³ En esta etapa, se acentuará un discurso con pretensión hegemónica en favor de una estrategia productiva que inserte a la Argentina en los ciclos globales de producción en el nuevo ‘capitalismo verde’ (Krakowiak, 2021).

A diferencia de la situación post 2002, la etapa actual de la crisis se desarrolla en un marco internacional de estancamiento acentuado por la pandemia capitalista del COVID-19 en el año 2020. La crisis socioproductiva se profundiza, auspiciando una etapa de inestabilidad política. Sin embargo, no es lo que se observa. El triunfo de Fernández expresó la integración de una fracción importante de los movimientos populares al Estado a través del Frente de Todos (FdT). Además de ganar representantes en los órganos legislativos, los movimientos populares y organizaciones políticas ligadas a la nueva UTEP sumarían funcionarios en distintas áreas del nuevo gobierno, especialmente en espacios ligados a la gestión de las demandas de la economía popular, consolidando la institucionalización a la nueva forma estatal.¹⁴

El Estado neodesarrollista nacido de las entrañas de la crisis neoliberal confirma su capacidad de normalizar conflictivamente las demandas de los sectores con mayor capacidad de movilización (Dinerstein et al., 2008). Parece cerrarse el ciclo abierto en el año 2002. Por un lado, el régimen político logró clausurar la impugnación al sistema de representación. Del “Que se vayan todos” queda solo un murmullo. Por otra parte, la red de cobertura social amplia aunque básica e insuficiente, garantiza un piso de ingresos. Sobre esto se articula una multiplicidad de prácticas comunitarias territorializadas que apuntalan la sostenibilidad de la vida, muchas de ellas

¹³ “Producción genuina de divisas” no significa sostenible o justa (Machado Aráoz, 2020).

¹⁴ El 21 de diciembre de 2019 la CTEP se transformó en la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE). Se presentó como sindicato único para la defensa de los derechos del sector de la economía popular y con el objetivo de ingresar a la Confederación General del Trabajo (CGT) (CTEP 2019).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

canalizando recursos provenientes del Estado. El cuerpo de millones de mujeres racializadas y superexplotadas sostiene un nuevo patrón de acumulación en el capitalismo dependiente argentino y consigue configurar las bases materiales para evitar el estallido colectivo.

Conclusiones

A veinte años del estallido de la crisis del programa neoliberal en Argentina, el capitalismo vernáculo se ha transformado. Sobre las reformas impuestas durante la era neoliberal, se consolidó un nuevo patrón de acumulación de orientación neodesarrollista apoyado sobre un nuevo régimen de valorización extractivista. La economía dependiente argentina se ha reubicado en las nuevas cadenas globales de explotación aportando una variedad de valores de uso esenciales para la reproducción ampliada del capital en la etapa de su internacionalización. En paralelo, se ha configurado una transformación en la forma del Estado. El Estado neoliberal ha sido reemplazado por modalidades de intervención que expresan, por un lado, las necesidades de la nueva configuración del capital y, por otro, la necesidad de normalizar conflictivamente a los sectores sociales organizados emergentes del neoliberalismo.

Con contradicciones, prueba y error, un conjunto de nuevas fuerzas políticas dominantes –lideradas por el kirchnerismo y el PRO– han conseguido canalizar las tensiones que surgen del seno de un proceso de valorización de capital dependiente. En un marco internacional y regional cambiante, esas fuerzas políticas han conducido un proceso de transformaciones estructurales en la sociedad argentina. En tal sentido, el nuevo Estado neodesarrollista impulsa formas de intervención e inversión que construyan las condiciones mínimas para el desarrollo de la estrategia extractivista. Por otra parte, se han consolidado un conjunto de políticas sociales y laborales que han conseguido integrar a las fracciones más importantes del movimiento sindical y social.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Veinte años no es nada, dice el tango. Sin embargo, las dos décadas pasadas desde las jornadas de diciembre de 2001 parecen cerrar un ciclo político de impugnación al capitalismo dependiente. De todas formas, al tiempo que parece evidente la reintegración general de las fuerzas sociales con potencial disruptivo, el capitalismo argentino se muestra aún incapaz de crear condiciones para su reproducción ampliada de forma duradera. La crisis transicional iniciada en la década de los años 2010 persiste en sus fundamentos, lo cual auspicia la posibilidad latente de un nuevo ciclo de disputa social.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2012). *Darío y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la Masacre de Avellaneda* (3ra ed.). Buenos Aires: Editorial El Colectivo: Frente Popular Darío Santillán.
- Asiain, Andrés y Gaite, Pedro. (2018). Una interpretación de las diversas visiones sobre la restricción externa. *Cuadernos de Economía Crítica*, 5 (9), S. 127–155.
- Azpiazú, Daniel y Schorr, Martín. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bolinaga, Luciano y Slipak, Ariel. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Problemas del Desarrollo*, 46 (183), S. 33–58.
- Bonnet, Alberto (2006). ¡Qué se vayan todos! Discussing the Argentine Crisis and Insurrection. *Historical Materialism*, 14 (1), S. 157–184. doi: 10.1163/156920606776690820.
- Cantamutto, Francisco y Costantino, Agustina (2016). El modo de desarrollo en la Argentina reciente. *Mundo Siglo XXI*, XI (39), S. 15–34.
- _____ (2020). Economía política del desarrollo argentino reciente. La etapa

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Cambios. *Rev. Plaza Pública*, 13 (23), S. 82–102.

Cantamutto, Francisco. (2020). Vaca Muerta y las elusivas promesas de desarrollo en Argentina. *Ens. Econ.*, 30 (56), S. 185–209. doi: <https://doi.org/10.15446/ede.v30n56.82342>.

Cantamutto, Francisco y Félix, Mariano. (2021). Argentina entre la sostenibilidad de la deuda y la vida. *Revista Nuestra América*, 9 (7). Recuperado de <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/301>

Cantamutto, Francisco y Wainer, Andrés. (2013). *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

CTEP (2016. diciembre). La batalla por la emergencia social. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Recuperado de https://ctepargentina.org/descargas/batalla_emergencia.pdf

CTEP (2019, 21. diciembre). Nació la UTEP. Recuperado de <https://ctepargentina.org/nacio-la-utep/> [14 julio 2021].

Curia, Eduardo. (2007). *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*. Buenos Aires: Galerna.

Dinerstein, Ana Cecilia. (2001). Roadblocks in Argentina: Against the Violence of Stability. *Capital & Class*, 25 (2), S. 1–7. doi:10.1177/030981680107400101.

_____ (2002a). The Battle of Buenos Aires: Crisis, Insurrection and the Reinvention of Politics in Argentina. *Historical Materialism*, 10 (4), S. 5–38. doi: 10.1163/15692060260474350.

_____ (2002b). Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour. En *The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work* (pp. 203–225). Ashgate: Aldershot/Burlington. doi: Dinerstein, A. y M. Neary (comp.).

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Dinerstein, Ana Cecilia; Deledicque, Luciana Melina y Contartese, Daniel (2008). Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina. *Realidad Económica*, (234), S. 50–79.

Dinerstein, Ana Cecilia; Contartese, Daniel y Deledicque, Luciana Melina. (2010). *La ruta de los piqueteros* (1ra ed.). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Félix, Mariano. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo. Recuperado de http://editorialelcolectivo.com/wp-content/uploads/2017/08/crisis_pais_periferico_imprensa.pdf

_____ (2012a). Neo-developmentalism: Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development since the 1990s. *Historical Materialism*, 20 (2), S. 105–123. doi: 10.1163/1569206X-12341246.

_____ (2012b). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, 2 (2), S. 9–43. doi: eISSN 2236-6725.

_____ (2015a). Limits and barriers of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina's experience, 2003-2011. *Review of Radical Political Economics*, 47 (1), S. 70–89. doi: 10.1177/0486613413518729.

_____ (2015b). ¿Neodesarrollismo a la deriva en Argentina? Hegemonía, proyecto de desarrollo y crisis transicional En *Márgenes*. *Revista de economía política* (Vol. 1, pp. 95–118). UNGS. Recuperado de http://www.ungs.edu.ar/ms_publicaciones/index.php/libro/margenes/

_____ (2016). Till death do us apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015. En Ingo Schmitt (Ed.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery* (pp. 91–106). Londres: Pluto Press. doi: ISBN-10: 0745336132.

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

_____ (2017). Argentina, de la crisis neoliberal a la crisis del neodesarrollo, de Kirchner a Macri. Hipótesis sobre el tiempo que nos toca. En *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe* (pp. 49–70). Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

_____ (2021). Nuevos acuerdos con el FMI ¿barrer a la vida debajo de la alfombra? De los usos de la sustentabilidad en los acuerdos recientes con Argentina. En *Derechos En Acción*, 6 (18), S. 348–383. doi: <https://doi.org/10.24215/25251678e485>.

Félix, Mariano y Díaz Lozano, Juliana Agustina. (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52), S. 1–26. doi:10.18504/pl2652-005-2018.

Félix, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto. (2007). ¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad. En R. Boyer y J. C. Neffa (Eds.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina* (pp. 319–352). Buenos Aires: Institut CDC pour la Recherche / CEIL-PIETTE/CONICET. Editorial Miño y Dávila.

Fernández, Alberto. (2020, 01. marzo). Apertura de sesiones ordinarias 2020: el discurso completo de Alberto Fernández. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/250357-apertura-de-sesiones-ordinarias-2020-el-discurso-completo-de>

----- (2021, 01. marzo). *Palabras del Presidente Alberto Fernández en la Apertura del 139 período de sesiones ordinarias, del Honorable Congreso de la Nación Argentina*, CABA. Recuperado de <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/47566-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-la-apertura-del-139-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-honorable-congreso-de-la-nacion-argentina-caba> [08. marzo 2021].

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel. (Eds.) (2010). *Del paro agrario a las elecciones de*

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

2009 : *tramas, reflexiones y debates* (1ra ed.). Buenos Aires: Antropofagia.
Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161031041728/Paro.pdf>

Grabois, Juan. (2016). *Personería social*. Buenos Aires: Universidad de Derecho.

Holloway, John y Picciotto, Sol. (Eds.) (1978). *State and capital. A marxist debate* (1ra ed.). London: Edward Arnold.

Hopp, Malena Victoria. (2018). De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina. *Ciudadanías*, (2), S. 113–142.

Jessop, Bob. (2008). *State power. A strategic-relational approach*. Cambridge / UK: Polity Press.

Jessop, Robert. (2008). *El futuro del Estado capitalista* (1ra ed.). Madrid: Libros de la catarata.

Krakowiak, Fernando. (2021, 15. junio). Matías Kulfas: “Hay que elegir: estamos a favor de la revolución verde o estamos en contra de la minería”. *EconoJournal*. Recuperado de <https://econojournal.com.ar/2021/06/matias-kulfas-hay-que-elegir-estamos-a-favor-de-la-revolucion-verde-o-estamos-en-contra-de-la-mineria/> [22. junio 2021].

Longa, Francisco. (2019). *Historia del Movimiento Evita. La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle* (1ra ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Machado Aráoz, Horacio. (2020, 18. marzo). Ecología política de la deuda “Crecer para pagar”: ¿Una salida progresista? Recuperado de <https://contrahegemoniaweb.com.ar/ecologia-politica-de-la-deuda-crecer-para-pagar-una-salida-progresista> [18 marzo 2020].

Mazzeo, Miguel. (2019). ¿Otra izquierda? De la promesa al impasse En *Resistencia o*

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

integración. Dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina. (1ra ed., pp. 57–74). Buenos Aires: Ediciones Herramienta: Contrahegemonía.

Neffa, Julio César y López, Emiliano. (2012). *Argentina Trabaja. El Programa de Inserción social con trabajo (PIST)* (Informe No. 11) (pp. 36–102). Buenos Aires: CEIL.

Pérez, Pablo Ernesto y Barrera Insúa, Facundo. (2018). De la promesa del pleno empleo a los programas de transferencias de ingresos. Mercado de trabajo y políticas laborales en el período kirchnerista. En M. Schorr (Ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. La argentina kirchnerista. Ensayos de Economía Política* (pp. 163–191). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Pérez, Pablo Ernesto; Félix, Mariano y Toledo, Fernando. (2006). ¿Asegurar el empleo o los ingresos? Una discusión para el caso argentino de las propuestas de ingreso ciudadano y empleador de última instancia En *Macroeconomía, grupos vulnerables y mercado de trabajo. Desafíos para el diseño de políticas públicas* (pp. 289–318). Buenos Aires: Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE. doi: ISBN-10: 987-21579-3-6.

Piva, Adrián. (2017, 16. diciembre). *La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos.* Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemus/> [23 abril 2018].

----- (2018). Estancamiento, inestabilidad cambiaria y tendencia al ajuste: la vigencia del bloqueo a la ofensiva capitalista contra el trabajo. En *ANUARIO EDI 2018. Capitalismo argentino: ¿una vez más en la encrucijada?* (1ra ed., pp. 32–37). Buenos Aires: Economistas de Izquierda (EDI) / Oficina de Buenos Aires de la Fundación Rosa Luxemburgo. Recuperado de <https://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2018/07/Anuario-EDI-2018-para-web.pdf>

Mariano Félix / ¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina 6 / 37

Pulido, Laura. (2016). Flint, Environmental Racism, and Racial Capitalism. *Capitalism Nature Socialism*, 27 (3), S. 1–16. doi: 10.1080/10455752.2016.1213013.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo* (1ra ed.). Madrid: Katz Editores.

Tcherneva, Pavlina R. y Wray, L. Randall. (2005). *Employer of Last Resort: A Case Study of Argentina's Jefes*